

Conceptos universales cautivadores para conectar con la gente

Shelton Johnson

Ranger, U.S. National Park Service

shelton_johnson@nps.gov

Siempre que un o una intérprete se pone ante una audiencia, está hablando con otros *Homo sapiens*, otros mamíferos, otras hermanas y hermanos que ostentan el título de *Persona sabia*, siendo universal esa referencia biológica del género y la especie. Aun así, la complejidad de nuestra especie es tal, que en esa comunicación nos estamos dirigiendo al mismo tiempo tanto a un reflejo nuestro como a una persona extraña.

No importa de dónde venimos, el «somos» —que es un «soy»—, normalmente representa una confianza suprema en nuestra propia individualidad, en la singularidad de nuestra existencia en esta Tierra. Todas las personas conocemos, celebramos y apreciamos nuestra singularidad, el «yo» que somos, pero esa cualidad particular de nuestra existencia es, en última instancia, *iverdadera y falsa!*

¿Cómo puede ser esto? En 1849, el intelectual francés Jean-Baptiste Alphonse Kerr escribió: «*plus ça change, plus c'est la meme chose*», que traducido es: «cuanto más cambian las cosas, más permanecen igual». ¿Cómo puede haber una constancia tanto de *transformación* como de *inmutabilidad*? ¿Y si la tensión entre estos aparentes opuestos se debe, principalmente, a las diversas formas en que nuestra especie, como primate, como mamífera, ha evolucionado para verse a sí misma y a nuestro mundo?

La respuesta a esta pregunta se basa en la percepción, la percepción humana. Para los y las intérpretes que trabajamos y vivimos en el medio natural, esta contradicción la experimentamos a diario. Podemos ser testigos de la aparente destrucción de un bosque de coníferas por un incendio, como yo lo fui en Yellowstone en 1988, y luego, en un período de tiempo asombrosamente corto, presenciar el *renacimiento* de ese bosque incluso antes de la siguiente primavera. Sí, era diminuto, apenas perceptible, casi microscópico, pero el hollín de la combustión estaba siendo reemplazado lentamente..., pero rápidamente, por el verde de la nueva vida, surgiendo de un suelo que no hacía mucho tiempo parecía arrasado por el fuego.

Muchas de las polaridades que vemos en el mundo que nos rodea son el resultado del condicionamiento que hemos experimentado a través del calor de los fuegos culturales y/o intelectuales que nos precedieron. Los cambios producidos por esas llamas de percepción continúan, a pesar de que el fuego que provocó ese cambio se haya enfriado hace mucho tiempo hasta el punto de ser indetectable.

«*Plus ça change, plus c'est la meme chose*». Incluso si no entiendes francés, ahora lo sabes porque fue traducido unos párrafos más arriba. Ese acto de *traducción*, que significa literalmente «interpretar el texto de una primera lengua a otra», ha llevado directamente de la oscuridad a la claridad. «*Cuanto más cambian las cosas, más permanecen igual*».



Estudiantes universitarios de Interpretación y el autor. Slippery Rock University.

Nuestra supervivencia como especie ha dependido de nuestra capacidad para captar lo que es real en este mundo en contraposición a lo que es una ilusión. Siempre ha sido así, y ha servido para definirnos como especie. Sí, vivimos en el presente, pero también viajamos tanto al pasado como al futuro, y somos ilustrados, somos iluminados por esos viajes. Nuestra supervivencia ha dependido de la memoria y de la ensoñación; recordar lo que nos sucedió individualmente y a nuestra comunidad en el pasado es tan importante como imaginar lo que podría sucedernos en el futuro. Como especie, hemos aprendido el valor y el beneficio que nos aporta no solo recordar ese pasado, sino transformar sucesos importantes para la supervivencia y sostenibilidad de nuestras comunidades en eventos memorables, en mitos, leyendas, historias y relatos.

Los seres humanos somos criaturas verbales. ¿Hay alguna cultura en esta tierra que en su infancia no tuviera a alguien frente a una fogata contando una

historia a las personas reunidas alrededor de esa luz? La narración es quizás la más antigua, pura y universal de todas las formas de arte, y tenía –y todavía tiene– un propósito: seducir, divertir, entretener, inspirar, instruir e iluminar a los oyentes sobre los misterios en la oscuridad más allá de nuestros fuegos.

Sí, somos criaturas verbales, así que antes de que existiera la palabra escrita, ¿de qué otra manera podíamos comunicar información importante que fuera a la vez divertida, pero profundamente seria? Bueno, permíteme que te cuente una historia... «*Érase una vez...*», y con esas pocas palabras, expresadas en ese orden, se lanzó un conjuro, se abrió una puerta y se reveló un mundo.

El intérprete que utiliza el arte para crear una ‘historia’ a partir de los materiales, seguro que se encontrará con personas que aprecien lo artístico para comprenderle.

«La interpretación de nuestro patrimonio», de Freeman Tilden, pág. 28, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, N.C. 27515.

Contar historias no es solo un arte, es más que un material combustible entre las tapas de un libro, más que una advertencia expresada por una madre a su hijo, más que una historia contada estridentemente en un bar mientras se consumen licores, sí, son estos elementos, pero también otros elementos, muchas veces no orales, como usar el silencio a modo de puntuación –una forma de enfatizar el significado–, subir y bajar el volumen de voz como el viento en una tormenta, modulando la voz misma para reflejar con precisión el ambiente creado por las palabras correctas, dichas de la manera correcta en el momento justo.

Tantas historias contadas en tantas culturas en el mundo, desde los albores de nuestra especie... y aunque muchas veces los nombres pueden cambiar, la historia en sí es la misma. ¿Por qué? Porque, a pesar de nuestras muchas diferencias físicas, lingüísticas y culturales, somos básicamente el mismo animal. La última investigación genética nos indica que todos los seres humanos compartimos un ADN que es 99,9 % idéntico. Desde la ciencia genética se ha llegado a describir a la humanidad como esencialmente «*una raza de gemelos idénticos*».

Todos los seres humanos tienen la misma base biológica que desciende de ancestros comunes que vivieron en el África subsahariana hace más de 40 000 años; luego, algunas de esas personas comenzaron a alejarse del mundo que conocían, y el resto es literalmente historia.

Imagina que todos los edificios del mundo se construyeran sobre la misma base, esto equivale a que los cimientos de las culturas humanas son, en esencia, los mismos, simplemente porque todas las personas somos básicamente *personas*, pero una vez que *encontramos* entornos diferentes los comenzamos a remodelar, y en esa tarea también nos remodelamos a nosotras mismas. Pero esto no fue algo premeditado o diseñado, sino simplemente el resultado de la adaptación a las tensiones de las vidas vividas en mundos nuevos; y puesto que nuestros cimientos eran esencialmente iguales, solo cambió el aspecto externo de lo que significaba ser humano, mientras que el interior, la base central, permaneció prácticamente igual.

Por estas razones, cuando trabajamos como intérpretes para el público, es muy importante —esencial para nuestro éxito— que no olvidemos que todos somos bardos, poetas, una especie de cantantes, contadores de cuentos olvidados y recordados y, por lo tanto, nuestra personalidad y nuestros pies —tanto individuales como colectivos— están enraizados, anclados en esos cimientos del género humano que está en nuestros huesos y nuestra sangre. *¡Cuenta una historia!*

Pero utiliza conceptos universales en la narración de esa historia, conceptos como infancia, familia, enamorarse, ser rechazado por la persona querida, lidiar con la pérdida, la muerte de seres queridos, los desafíos de la adolescencia, la rivalidad entre hermanos, la primera juventud, el despertar al mundo, descubrir tu «vocación», encontrar a la «*persona ideal*», casarse, envejecer, perder a «la persona ideal», menguar nuestra vitalidad física, seguir envejeciendo, afrontar la muerte, y después, ¡sorpresa!, ¡volverse a enamorar!

Cualquiera de estos ingredientes es un elemento común que sustenta y nutre un «jardín» compartido que alberga una variedad de «plantas» utilizadas por una comunidad. ¿Qué significa ser un ser humano en este lugar *hoy* y en estas circunstancias?

Comprender la complejidad de todo esto es clave para comunicar con exactitud una historia que se pueda sentir en la mente, en el corazón y en el espíritu de la persona que escucha. Por lo tanto, no solo cuentes un cuento, cuenta una historia con sentimiento para que la audiencia sienta lo que tú sentiste; cuenta una historia con imaginación, para que la gente pueda ver, escuchar, tocar y saborear lo que experimentaste, pero lo más importante: cuenta una historia *que importe*, que revele algo significativo.

Cuando trabajaba en el Parque Nacional de Yellowstone, un día me encontré con un alce en particular, una hembra que acababa de perder a su cría. Nunca supe las circunstancias de su muerte, solo que el becerrito murió; pero la madre

de la criatura todavía permanecía junto al cuerpo de su cría, guardándola ferozmente, protegiendo una vida que ya no era de esta Tierra. Ella seguía siendo la protectora, la madre. Para mí estaba claro que ella sentía un gran dolor, sufría. Estaba de duelo por la pérdida de su *hijo*.

Esa es la traducción de lo que experimenté en mi interacción con ese alce. Eso es lo que sentí al estar en su presencia. Ella tenía el corazón roto. Podía sentir su profunda tristeza. Era pena, una rabia enraizada en esa pérdida que sacudía el cielo, que sacudía tan profundamente a esa hembra de alce que todavía protegía a su cría días después de tener claro que estaba muerta. Se nos enseña que el dolor es una emoción humana, y si es así, ¿por qué no podré olvidar nunca ese encuentro con una madre que no pudo alejarse, no pudo abandonar a su bebé que ya había dejado este mundo? No le hizo falta usar palabras para decirme que estaba sufriendo. Podía sentir el sufrimiento saliendo de ella como calor, como niebla, una desesperación, una tristeza que se podía palpar, el origen de ese dolor era la pérdida de su cría, ya que ¿cómo podría ella jamás olvidar esa presencia en su interior?

Como escribió la poeta chilena Gabriela Mistral en sus «Poemas de las Madres»:

Me ha besado y ya soy otra: otra, por el latido que duplica el de mis venas; otra, por el aliento que se percibe entre mi aliento. Mi vientre ya es noble como mi corazón...

Esta hembra de alce, esta madre, parecía estar lamentando la muerte de esa luz que había sido su *bebé* al negarse a abandonarlo, abandonarla, un hijo, una hija.

Amor. Dolor. Tristeza. Pérdida.

Es posible que los conceptos universales sean más universales de lo que pensamos. Plantar el terreno con esa «semilla» nos permite empezar a cuestionar nuestra supremacía en el planeta, sembrar la idea de que esta identificación puede no ser el resultado de nuestro destino, o de la intervención divina, sino simplemente cuestión de suerte. Ese hecho en sí mismo engendra humildad. ¿Dónde estaría ahora el mundo si durante miles de años los seres humanos hubieran actuado consistentemente por humildad en lugar de por arrogancia y codicia?

Entonces, encuentra esa historia que lo cuente como lo que es, como lo que fue, como lo que probablemente será. Utiliza un lenguaje que enganche en vez de desenganchar, habla siempre desde el corazón, pero une esa pasión con la inteligencia. Trata al público como si fuera de la familia, háblales como si fueran tus parientes porque, bueno... lo son, y ese vínculo es tan profundo como el vínculo que existe entre una madre y un hijo, o un alce y su cría, la memoria

colectiva de una vida, una presencia, que todavía puede seguir sintiéndose incluso después de la muerte...

Y hasta encuentro en mi hálito una exhalación de flores: ¡todo por aquel que descansa en mis entrañas blandamente, como el rocío sobre la hierba!

(Continuación del poema de G. Mistral)



Shelton en Sonora, con el uniforme de un *Soldado Búfalo*, personaje que ha representado en sus programas.

Entonces, ¿por qué informar cuando puedes inspirar? ¿Por qué terminar una reflexión con datos cuando esa información es lo suficientemente sólida como para comenzar la construcción de un sueño que hará más que enganchar al público, lo iluminará? ¿Por qué limitarse a contar una historia cuando tú y tu audiencia pueden *convertirse* en la historia que se cuenta? Cuando incluimos conceptos universales el «soy» se convierte en «somos», el escenario local se convierte en el mundo, y el enfoque en un pétalo de una flor puede expandirse hasta una visión del Cosmos.

Seguimos sentados alrededor de esos fuegos ancestrales escuchando a criaturas que se mueven y emiten sonidos en la Noche que nos rodea, y los ojos que brillan desde ese mundo salvaje todavía nos escudriñan mientras observamos a alguien contar nuestra historia, y al hacerlo se iluminan los vínculos entre todas las personas que están escuchando, todas las que están allí en ese momento sagrado de sonido, pensamiento y sentimiento, finalmente sin miedo, deseosas de abrazar la noche eterna como esa luz nos abraza.



Charla en la fogata. Foto: Cortesía del National Park Service.

El autor

Shelton Johnson reivindica invitar a las minorías, en particular la afroamericana, a los parques nacionales y conectarlas con el mundo natural. Dedicó su trabajo a esta cuestión «interpretando» a un Soldado Búfalo de los regimientos afroamericanos de los Estados Unidos, históricamente segregados. Es conocido por sus investigaciones y publicaciones sobre el 24º Regimiento de Infantería y el 9º Regimiento de Caballería que tuvieron la función de proteger los nuevos parques nacionales en Sierra Nevada, California.

En 2009, Johnson recibió el Premio Nacional Freeman Tilden como mejor guardaparque intérprete en el Servicio de Parques Nacionales por su trabajo en la serie documental de Ken Burns: *The National Parks: America's Best Idea*, y fue conocido como la «estrella inesperada» del documental.